

Crisis y estrategias familiares

Araceli Damián*

En las crisis económicas de los ochenta y noventa se observó que los hogares afectados con la pérdida de empleo o con reducciones drásticas de sus ingresos (ya sea por la contención salarial o por la baja en las ventas de pequeños negocios) llevan a cabo una serie de acciones que se les ha denominado estrategias de sobrevivencia.

Por mucho tiempo se ha supuesto que las estrategias de sobrevivencia son un paliativo de los hogares durante las crisis. Esta idea fue impulsada, entre otros autores, por Andrea Cornia en "Ajuste a nivel de los hogares: potencialidades y limitaciones" ("Adjustment at the Household Level: Potentials and Limitations of Survival Strategies"), en Cornia Giovanni Andrea; Richard Jolly y Frances Stewart, eds., *Adjustment With a Human Face, Protecting the Vulnerable and Promoting Growth*, Vol. I Claredon Press, Oxford, 1987).

Con base en una serie de estudios recopilados sobre lo sucedido en los setenta y principios de los ochenta en países subdesarrollados de América Latina y África, Cornia concluyó que "para la mayoría de los hogares de bajos ingresos (ya sea que participen en el sector informal o no), el ajuste trae consigo una variedad de adaptaciones -conocidas como estrategias de sobrevivencia- en la creación y uso de recursos (participación de la fuerza de trabajo, migración, consumo, etc.). A estas estrategias se les atribuye comúnmente el potencial de reducir pérdidas en el bienestar durante periodos de contracción."

En cuanto a las estrategias en el consumo, lo que se observó fue, por ejemplo, una reducción en las comidas realizadas fuera del hogar, así como un aumento en la preparación de alimentos dentro del hogar, aunque se consumieran fuera. En lo que se refiere a las estrategias de migración, se observó la salida de miembros del hogar a otros lugares en busca de trabajo. Sin embargo, está ampliamente documentado que la migración aumenta, siempre y cuando existan oportunidades de empleo en los lugares de destino, estrategia con muy bajas probabilidades de éxito en la crisis actual, dado que el mercado laboral de los Estados Unidos está contraído.

Dentro de lo que Cornia llamó “las estrategias para la generación de recursos”, encontramos la del “incremento en la oferta de mano de obra a la economía”. Cornia aseguró que “la crisis económica ha aumentado la participación de miembros de la fuerza de trabajo ‘no primaria’ (mujeres, jóvenes y ancianos) en la producción mercantil”. Sin embargo, el autor no explica cómo es que aumenta el número de trabajadores si con la caída del PIB se da una reducción de la demanda global de mano de obra, lo que no permitiría la incorporación de un volumen mayor fuerza de trabajo a la economía.

Para comprobar si lo descrito por Cornia había sucedido en nuestro país realicé un estudio para observar el comportamiento de las tasas de participación en 16 ciudades del país (entre las que se encuentra la Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, León, Torreón, Ciudad Juárez, Tijuana, etc.), con información para el periodo 1987-1999 de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (“El crecimiento del empleo y las estrategias laborales de sobrevivencia en México. Apuntes para un debate, *Perfiles Latinoamericanos*, Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Núm. 25, Diciembre, 2004).

Contrariamente a lo supuesto por Cornia, durante las épocas de crisis, los hogares no tienen la posibilidad de aumentar el esfuerzo laboral total. Esta conclusión está basada en el cálculo de las tasas de participación estandarizadas por hogar (TPEH), tomando en cuenta el número de horas trabajadas a la semana. Lo anterior significa que dichas tasas se comportan de manera pro-cíclica, es decir, que se expanden al crecer la economía y se reducen al contraerse ésta, y no contra-cíclica como supusieron Cornia y sus seguidores en México.

De esta forma, tenemos que para el periodo 1988-1994 cuando la economía creció, la TPEH en esas 16 ciudades pasó de 47.4% a 51.2 por ciento. En cambio entre 1994-1996, como resultado de la crisis derivada del supuesto ‘error de diciembre’, la TPEH se contrajo a 50.9% y, finalmente, una vez recuperada la economía subió hasta 53.6% en 1999. Estos datos nos muestran con claridad que el esfuerzo laboral (medido por el número de horas trabajadas) se contrae en periodos de crisis, como seguramente sucederá ahora en esta nueva crisis de carácter mundial.

No se puede negar que tales estrategias pueden presentarse a nivel micro, pero su existencia no modifica el comportamiento de la masa global laboral, la cual tiende a reducirse en periodos de crisis, teniendo fuertes consecuencias para el nivel de vida de los hogares, el cual se ve fuertemente deteriorado. Por otra parte, tales estrategias se convirtieron para muchos hogares en la forma ya no de emergencia sino estructural o permanente de ganarse la vida. Por ello los afectados por la crisis actual enfrentarán un mercado informal saturado (y cerrada la vía de la emigración) y no habrá salida fácil para la población en estas circunstancias.

El problema de fondo es que el gobierno mexicano renunció desde hace veinte siete años a su papel de promotor de la actividad económica y a su obligación de promover las condiciones que permitan el pleno empleo. Las medidas para compensar el deterioro en el empleo en la actual crisis son insuficientes y no parece que el gobierno o los legisladores tengan la capacidad de llevar a cabo medidas verdaderamente efectivas, como implementar el seguro de desempleo. ¿Acaso no sabrán que con medidas como ésta se puede reducir el impacto macroeconómico de la crisis? Parecería que no.

*El Colegio de México, adamian@colmex.mx